

Entrevista al economista Juan Iñigo Carrera

Acumulando crisis

La imagen extendida en la Argentina es que hubo un modelo agroexportador hasta el 30, luego un modelo de "industrialización por sustitución de importaciones" (ISI) hasta el 75 y, después, este proceso neoliberal que destruye la producción industrial. ¿Qué pensás al respecto?

-En el llamado período agroexportador, una parte significativa de la renta de la tierra es apropiada por el Estado nacional vía la unidad de fuerte sobrevaluación del peso e impuestos a la importación, y aplicada al pago de la deuda pública externa. Es que los terratenientes han sido socios con los acreedores externos en el proceso de apropiarse gratuitamente de la tierra.

Al mismo tiempo, la sobrevaluación impide que se produzcan desde la Argentina mercancías en general para el mercado mundial, porque cuando uno exporta debe pasar por la mediación cambiaria. En esa mediación se queda una parte del valor de lo que uno está exportando. Esta situación no afecta la ganancia del capital agrario, aunque reduce la intensividad y extensividad con que se aplica sobre la tierra, porque sus exportaciones son portadoras de un colchón de renta que queda retenida por la sobrevaluación. Por eso, sólo se realizan aquí los procesos industriales mínimos necesarios para transportar y conservar las mercancías agrarias. Pero lo que sí se agrega es que, cuando se remite al exterior las ganancias realizadas externamente, la sobrevaluación del peso las multiplica. En resumen, es un período de marcada intervención estatal para mantener la sobrevaluación vía la acumulación de reservas, que encierra el pago de la deuda pública externa, la apropiación de la renta por los terratenientes y la imposibilidad de producir para el mercado mundial más allá de las mercancías agrarias.

La crisis del 30 achica la renta de la tierra. Desaparece la sobrevaluación del peso. Esa desaparición levanta una barrera para la importación. Brotan los pequeños capitales que producen para el mercado interno y no tienen escala para competir en el mercado mundial. En realidad todo el proceso está sostenido en la generación de la renta que se multiplica por la guerra y después de ella. Parece la gloria de la pequeña burguesía argentina y, en realidad, lo que hace es crear las bases para la fase que sigue. En ésta entran capitales fuertemente concentrados, que producen para el mercado mundial en sus países de origen, pero que aquí se fragmentan como pequeños capitales con su escala ajustada al mercado interno. Esta escala reducida implica mayores costos. Pero aquí éstos se compensan vía la renta de la tierra apropiada primariamente por el Estado vía los impuestos a la exportación o el monopolio sobre el comercio exterior, y luego transferidos vía los mecanismos de tasa de interés negativa a través del déficit público, exenciones impositivas, abaratamiento de la fuerza de trabajo (porque las mercancías agrarias son más baratas internamente), etc.

La Argentina sufre desde hace muchos años una sucesión de crisis económicas que no siempre son fáciles de explicar. La repetición de fórmulas salvadoras tiene como punto de llegada una recesión que lleva más de tres años. En este contexto se conjugan el endeudamiento externo, la caída del salario, las privatizaciones, la convertibilidad y la especificidad de la acumulación nacional de capital. Sobre estas cuestiones, responde Juan Iñigo Carrera.

Hay otra fuente de acumulación sustancial para estos capitales: los fondos de jubilación formados con parte del valor de la fuerza de trabajo, que el Estado prestaba a tasa de interés negativa hasta hacerlos desaparecer. Dicho sea de paso, bajo formas de apropiación distintas, exactamente este mismo proceso de robo a lo que aun en términos capitalistas es propiedad de la clase obrera está desarrollándose a través del sistema de las AFJP.

Por otra parte, la existencia de los pequeños capitales es condición para el funcionamiento de estos capitales internacionales que operan aquí con una escala específicamente restringida, porque los primeros dejan liberada una masa de plusvalía que no puede apropiarse y que pasa a los segundos.

Como vemos, no se trata abstractamente de una ISI, sino de una acumulación basada en crear un ámbito restringido donde se apropia una plusvalía adicional a la que se extrae a la fuerza de trabajo que directamente explotan los capitales internacionales que operan en el país con una escala específicamente restringida. Hablar de ISI es vaciar al proceso nacional de acumulación de su especificidad.

Pero la evolución de esta especificidad sigue. La centralización y concentración a una escala restringida hace que los capitales más concentrados expropien a los pequeños. Con lo cual liquidan una de sus bases específicas de acumulación. Al mismo tiempo, se profundiza el abismo entre la escala en la que se produce acá y la escala en la que se produce en el mercado mundial, con lo cual hace falta una masa de compensación más grande. En cambio, a partir de mediados de la década del 70 la masa de la renta de la tierra empieza a decaer. La escala de la economía argentina en términos de valor llega así a un techo a mediados de los 80 y comienza a retroceder. Los 90 empiezan con un leve crecimiento y después sigue la caída. Le economía argentina hoy, en términos de valor, tiene un tamaño similar al de principios de la década del 70, por mucho que en términos de

producción material sea un 150% más grande.

Todo el proceso neoliberal es la expresión del choque de la escala de la acumulación de capital en la Argentina con ese techo, y su descarga sobre la clase obrera.

Ante la contracción de sus fuentes específicas de alimentación, la acumulación de capital en la Argentina se reproduce abaratando las importaciones, esto es, que se produzca menos internamente, de manera que la porción de capital que sí queda produciendo en escala restringida pueda seguir valorizándose igual que antes. Otra vez viene la sobrevaluación que reduce los precios internacionales a la mitad y además, multiplica en igual medida las utilidades realizadas internamente y remitidas al exterior. La apertura se completa con la baja de los impuestos a la importación.

Pero para mantener la sobrevaluación hay que mantener una alta reserva de divisas. Y aquí es donde entra la expansión del endeudamiento público externo.

-Quisieramos detenernos en esta cuestión. Pero antes te pediríamos que sintetizaras lo que aparece como la unidad que encontrás entre las tres etapas.

-En efecto, las tres etapas encierran una unidad, esencialmente son lo mismo. Las políticas públicas aparentemente contrapuestas no han sido más que el vehículo de esta unidad. La política liberal consistió en tener una masa de reservas para sostener la sobrevaluación. En la ISI el eje de la política pública es la mezcla de déficit público, subsidios, impuestos a la exportación e importación. Y en el neoliberalismo, que parece que hubiera ausencia de política pública, la política de endeudamiento público externo mantiene las reservas de divisas, sosteniendo a la sobrevaluación del peso.

Esta especificidad del proceso nacional de acumulación de capital es lo que fuerza a la economía argentina a funcionar como negación del desarrollo de las fuerzas productivas pues se restringe la escala del capital agrario, la escala de la producción en general para el mercado mundial y, además,

habilita el funcionamiento de capitales que se valorizan liberados de desarrollar las fuerzas productivas. Más aún, las hacen retroceder, porque convierten cosas que son chatarra en su país de origen en nuevo capital. Y, sin embargo, se valorizan así más de lo que lo harían si funcionaran siendo vehículos del desarrollo de las fuerzas productivas.

Esto es lo peculiar del proceso de acumulación en Argentina, y en principio común a Latinoamérica. En Argentina la renta de la tierra y la forma que tenía la producción agraria de cultivo anual le da una escala y una amplitud a esta forma de acumulación que se convierte en su modo por excelencia. Brasil, que tenía esa misma forma, en la década del 70 gira y se convierte en un ámbito de acumulación donde se apunta a la producción para el mercado mundial. La endeudamiento externo en Brasil y en Argentina juegan papeles distintos. En Brasil van pasando a segundo plano la renta cafetalera y minera frente a la posibilidad de producir mercancías en general en una escala que intenta acceder al mercado mundial. La deuda externa se usa para financiar la expansión de esta producción. En Argentina, se usa para darle sobrevida al otro proceso.

-Volvamos entonces a la cuestión de la deuda pública externa.

-Desde la década 70, pero claramente en la del 90, después de las privatizaciones, la deuda externa argentina aumenta más que la acumulación de los intereses vencidos. Es decir, no se pagan los intereses, no se pagan los vencimientos de capital y además se suma siempre un plus de fondos que entran a la economía argentina. Cuanto más crece nominalmente esa deuda, más complicada se hace esa renovación porque cada vez el paquete es más grande y tiene una proporción más grande respecto del tamaño de la economía local.

Pero el problema de la deuda externa no está ligado simplemente a la renovación de los vencimientos. Después de todo, si el acreedor no hace esa renovación tendría que reconocer que esa parte del capital que tiene registrado como propio no existe. Tendría que declararlo como pérdida. Como esto ocurre en todo el mundo, el pánico que hay cuando dicen "la Argentina, Turquía, Rusia no van a pagar", es porque atrás de ellos caen los demás en el reconocimiento de que son incobrables.

El eje del problema pasa porque el Estado necesita aumentar efectivamente su endeudamiento para que no bajen las reservas de divisas. Porque el sector privado las drena permanentemente, con sus remesas al exterior.

Este sostenimiento de las reservas es condición para que no caiga la convertibilidad. Porque la imagen de que la convertibilidad se autosostiene técnicamente es una fantasía. La paridad peso-dólar se sostiene porque hay una masa de reservas que permite aguantar cualquier embate contra el tipo de cambio.

La fantasía era que la inversión externa



directa iba a cubrir la necesidad de reservas. Si uno hace el análisis del movimiento neto entre el año 92 y el 99, hay como 44 mil millones de dólares de inversión externa directa, de los cuales la mitad compensa la remisión de utilidades y regalías. De los 22 mil restantes, 17 mil compensan la salida de capital al exterior. Así que queda una entrada neta de 5 mil millones en 10 años, es decir, bastante menos del 1% del PBI del período. Ahora la ficción es que, cuando baje el "riesgo país", va a aumentar la inversión externa directa. Pero, si cuando el riesgo país era bajo, esto no ocurría, menos lo va a hacer ahora que la economía mundial está entrando en recesión.

La economía argentina no está en condiciones de generar la riqueza que corresponde al grado de endeudamiento alcanzado. Y no sólo creció el endeudamiento público externo sino también el privado. Eso también alimentó ese crecimiento aparente de la producción material durante la década del 90, sostenido en créditos que tampoco son pagables.

¿Cómo se explica que los acreedores internacionales continúen aumentando un crédito que resulta visiblemente incobrable?

-Cuando empieza a haber superproducción general, el capital en lugar de detener la producción empieza a vender a crédito. Porque esa venta crea la ilusión de que no hay superproducción porque hay quien compra. Esa venta a crédito es una venta a un insolvente. Una vez que este ciclo empieza, debe seguir, porque cuando se venzan los intereses, se tendría que reconocer que se perdió capital más intereses o refinanciar y sumar los intereses diciendo que aquello vendido originalmente estaba bien vendido. Viene pasando desde la década del 70 a escala mundial.

No sólo se necesita dar crédito para que se compre el nuevo sobrante, sino que muchas veces se necesita dar crédito adicional para que no desaparezca el deudor. Las burocracias que manejan esto tienen como condición de su propia reproducción, no reconocer que esos créditos son incobrables. El día que lo reconozcan van a echarlos a todos a patadas. Sin embargo, al contraerse el mercado mundial, empieza a no haber de dónde sacar esa riqueza real, porque en el fondo están dando una participación en el producto total de la sociedad. Pero

cuando ese producto total se achica cuesta más dar esa participación.

Por otro lado, respecto de la crisis bursátil, no es que la crisis bursátil produce la crisis de la economía en general sino que, porque la economía está en crisis de superproducción es que se manifiesta en la crisis bursátil. EE.UU. está en un proceso de lenta detención. Europa, que se suponía tendría capacidad para alimentar su propia expansión está temblequeando. Entonces, da la impresión de que se avanza en la sobreproducción. El capital ficticio crece cuando hay superproducción. Venimos viendo cómo el capital ficticio se expande cada vez más en relación con el tamaño del proceso mundial de producción, y en algún momento esto tiene que volver a su unidad. También queda claro que cuanto más tarde en volver a su unidad, más se separa, y más violenta la vuelta a la unidad.

Al iniciarse una corrida, se multiplica la necesidad que tiene el Estado de aumentar las reservas. En un momento en que la actividad económica está bajando, el Estado no tiene de dónde sacar incluso para cubrir los gastos corrientes. Cuando se hace manifiesto que el Estado debe aumentar su endeudamiento para sostener unas reservas que no se sostienen, porque se detiene toda la actividad económica, se acelera la salida de capitales privados, con lo cual se multiplica el desequilibrio por todos lados.

Se supone que, si se dificulta más el endeudamiento externo y siguen disminuyendo las reservas de divisas, va a haber una devaluación. Existe un planteo ilusorio consistente en que, si hay una devaluación, va a haber un aumento de la producción interna porque se van a encarecer las importaciones. Pero el efecto de la devaluación sería un aumento de los precios internos de las mercancías en general, y esto se traduciría en una baja del salario. Eso no da lugar a una reexpansión, sino que lleva a que se manifieste de vuelta el estrangulamiento, el techo desde el punto de vista interno y se cae un escalón más. Una vez que se produce esa caída, empieza de vuelta la generación de la sobrevaluación. Esta

se inicia al mismo tiempo que a ese escalón lo hace funcionar porque, abaratando la exportación, le va socavando la base.

La clase obrera argentina ha sido hecha así rehén por ambos lados: si hay devaluación, pierde, y si no hay devaluación, pierde también.

¿Cómo ha afectado a la clase obrera argentina la especificidad del proceso nacional de acumulación?

-La clase obrera argentina ha quedado atada en su reproducción a la especificidad del proceso de acumulación de capital. Eso la priva de participar en el desarrollo de las fuerzas productivas, pero, además, la hace prisionera de esto: para mantenerse como fuerza de trabajo en activo, tiene que estar permanentemente retrocediendo respecto del valor de su fuerza de trabajo. Y llega un momento que se ve obligada a vender su fuerza de trabajo por debajo del valor.

Al mismo tiempo, el proceso de descalificación que va encerrando ese deterioro implica que cada vez la fuerza de trabajo vale menos porque no ha pasado por el proceso de potenciación y desarrollo por el que pasaba antes. Tiene una formación más deteriorada, es una fuerza de trabajo capaz de desarrollar un trabajo menos complejo y menos intenso. Se reproduce con una calidad peor. Esa calidad vale menos. Pero, ahora que vale menos, no es que se empieza a vender al valor de la fuerza de trabajo deteriorada sino que se vuelve a vender a menos, con lo cual ya no se reproduce a este nivel sino que se empieza a reproducir a un nivel más bajo aún.

En el proceso de deterioro que es expresión del achicamiento del tamaño de la acumulación de capitales del país, la población sigue su proceso de crecimiento y empieza a ser manifiesto que el país se convierte en un generador de población obrera sobrante, que el capital no la reserva para más adelante, sino que la va tirando a la condición de sobrante consolidada.

La caída del salario en el '76 sólo fue posible mediante la dictadura militar con 30.000 desaparecidos. Veinte años después, el salario cae por debajo de ese nivel, a través de la ges-

ción pública del partido político que representa a la mayoría de los obreros industriales. Eso expresa hasta qué punto esos obreros están atados a la reproducción de esta forma que tiene el proceso de acumulación que lo que hace es condenarlos a ser sobrantes. A su vez, cuando aparece una supuesta alternativa política, esta hace exactamente lo mismo, avanza más en ese deterioro.

La apariencia de principios de los 90 es de expansión económica. Pero no es que la crisis del 95 y la actual sean un tropiezo en la expansión, sino que esa expansión es un respiro en la crisis.

En Argentina hay manifestaciones de que la población obrera se consolida como sobrante. Esto empieza en los 80. La escuela pública se empieza a convertir en un lugar al que los chicos van a comer, porque no pueden hacerlo en sus casas. A esta altura, ya están saliendo de la escuela los hijos de los primeros para los cuales ir a la escuela se convirtió en la posibilidad de recibir alimento. No un ir a formarse como trabajadores, no a desarrollarse en su subjetividad productiva, no a aprender a trabajar, sino que han ido a poder comer, es decir, a aprender que no ha quedado otra alternativa que el vivir de la caridad pública o privada.

En el modo de producción capitalista, para el obrero, su relación social general, lo que le permite afirmarse en la sociedad como un miembro útil, es su capacidad para trabajar. Cuando al obrero se le arranca la capacidad para trabajar, se le quita la dignidad, se le quita su ser genéricamente humano. Decir "pérdida de dignidad", no es hacer un juicio moral sino una descripción objetiva. Al no poder vender su fuerza de trabajo, uno pierde su relación social general. Está siendo condenada a no poder reproducir su vida natural. En Argentina esto ya está presente. No es que uno tiene que mirar al África para saber qué pasa.

Otra cosa abominable es que, todo obrero que no está en esa situación desesperante pasa a ser presentado como un privilegiado, al cual deben eliminársele los privilegios. Las formas ideológicas son miserables y, además, cuando más se degrada la vida social en el capitalismo, más miserables, más degradados, son sus voceros ideológicos y agentes.

